

## RESEÑA

### GIRADO, Gustavo (2017). *¿Cómo hicieron los chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático*. Editorial Astrea

"¿Cómo hicieron los chinos?" es un libro escrito por Gustavo Girado y publicado por la Editorial Astrea en 2017. Girado es Magíster en Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, entre sus múltiples actividades, dirige el Posgrado "Especialización en Estudios en China Contemporánea" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA).

En las páginas del libro, el reconocido sinólogo argentino describe y explica el proceso mediante el cual China se convirtió en potencia tecnológica. En el país oriental, la publicación recibió el reconocimiento de la 14° Special Book Award, distinción que se otorga a los mejores libros sobre China escritos en lengua extranjera.

En el primer capítulo, titulado "La metamorfosis en el patrón exportador", Girado se centra en la atracción de la Inversión Extranjera Directa (IED) y la promoción de las exportaciones como parte fundamental del modelo económico chino, y en cómo estas exportaciones (y las empresas a ellas relacionadas) se han ido modificando en consonancia con las políticas públicas chinas. Este capítulo comienza haciendo un relevo de las transformaciones impulsadas a partir de la llegada de Deng Xiaoping al gobierno que modificaron a China tanto a nivel interno como externo, identificando principalmente dos cambios: el pase de una sociedad rural a una más urbana e industrial y el paso de una economía planificada y dirigida centralmente a una en cuyos mecanismos tienen una mayor injerencia del mercado. Cabe tener en cuenta que la política de Deng Xiaoping estaba orientada a combinar la mano de obra abundante y barata con la entrada de capitales extranjeros, cuyas inversiones se dirigirían a generar exportaciones de bienes producidos en China.

El autor explica que, a partir de esta reforma, el capital privado comenzó a desempeñar un papel importante en el desarrollo económico chino, promoviendo y estimulando no solo el crecimiento industrial, sino también el consumo interno. Esto fue acompañado con políticas gubernamentales entre las cuales se distinguen las dirigidas a la inversión pública en carreteras y telecomunicaciones y la estimulación de la demanda interna a través de créditos bancarios. A nivel externo, las iniciativas por parte del gobierno chino se orientaron a aumentar el nivel de cooperación con otros mercados y, en el caso de la tecnología, a la importación del conocimiento. En este sentido, una de las políticas más importantes fue la instauración de las Zonas Económicas Especiales, en las cuales se buscaba atraer una mayor IDE a través de un trato especial a los inversores. A su vez, esta IED se constituyó como una plataforma para lograr mayores exportaciones como nexo para lograr una mayor vinculación con los mercados manufactureros mundiales y modernizar el aparato productivo.

Siempre en este primer capítulo Girado expone cómo a partir de la década de los noventa la IED comenzó a tener un peso específico para acelerar el desarrollo, principalmente debido a que China decidió fomentar la IED en la fabricación de productos de alta tecnología. Las multinacionales ingresaron a China a través de la inversión, la cual se convirtió en un canal para la importación de tecnología junto con la acumulación de



capital y la importación de las habilidades de gestión, impulsando a su vez el comercio exterior y el comercio intrafirma dentro de las Cadenas Globales de Valor (CGV). De esta manera, el autor va poniendo en evidencia los mecanismos mediante los cuales se fueron transformando las ventas chinas en el exterior.

De acuerdo con Girado, existen ciertos atributos que permiten a las exportaciones chinas ser muy competitivas en todo el mundo, entre los cuales destaca la mano de obra abundante, las reformas de las instituciones locales y la IED orientada a la exportación. En un principio, las exportaciones intensivas en mano de obra, en base a los bajos costos laborales, eran las que dominaban la escena, pero la transferencia de tecnología a través de los capitales extranjeros radicados en China hacia las empresas locales impulsó el desarrollo tecnológico. Así, China comenzó a buscar el desarrollo propio de las actividades en las cuales se utiliza tecnología más avanzada, aumentando su participación en los mercados de productos sofisticados. El autor sostiene que a pesar de que la IED continúa siendo la fuente de las innovaciones en China, paulatinamente se está reduciendo la dependencia del conocimiento proveniente del extranjero, en tanto China busca convertirse en una “nación innovadora”. En la actualidad, los productos de alta tecnología son un elemento importante en las ventas chinas al exterior impulsado por las CGV.

En el segundo capítulo del libro, llamado “China y las Cadenas Globales de Valor”, el especialista explica que paralelamente al aumento de la IED recibida por el país y al aumento de las exportaciones vinculadas a ese fenómeno, se observa una transformación en cuanto a la manera en la que son producidas las manufacturas por parte de los grandes productores globales. Aparecen las CGV como característica relacionada al fraccionamiento y la deslocalización de las etapas de producción, lo cual dará lugar a que los países en vías de desarrollo produzcan, y por lo tanto comercialicen, bienes que antes no producían. En el caso de China, el ascenso en las CGV y la mayor participación en la producción mundial de manufacturas se da en el marco de la combinación de estrategias de integración empresaria a dichas cadenas con el control del sistema financiero por parte del Estado.

Girado sostiene que para explicar los motivos por los cuales las empresas chinas resultan tan competitivas debemos tener en cuenta tres cuestiones. En primer lugar, la capacidad de China de absorber y digerir tecnologías de punta y avanzadas en poco tiempo. El acceso a las CGV y su interacción con otros actores globales le han otorgado a China beneficios significativos vinculados al perfeccionamiento de los procesos de producción a través de una mayor adquisición de conocimientos. En segundo lugar, el diseño de apoyo y estímulo a distintas ramas industriales, promoviendo la innovación y el desarrollo, y en este aspecto se destacan la electrónica y los semiconductores. En tercer lugar, el aumento del valor agregado, especialmente en manufacturas de alta tecnología. Todo este proceso reduce la dependencia de proveedores extranjeros en la medida en que las empresas que producen en China usan más insumos intermedios nacionales, haciendo más profunda la participación como proveedoras de las empresas locales en las CGV.

En el tercer y último capítulo titulado “Las políticas”, el autor desarrolla las reformas políticas, legales e institucionales implementadas por el gobierno chino dentro del área científico-tecnológica destinadas a alcanzar tanto el desarrollo y la innovación al interior del país, como también el éxito de las empresas chinas en los mercados internacionales. Al inicio del periodo de las reformas el entorno institucional no apoyaba el desarrollo tecnológico en los diferentes institutos estatales, la inversión extranjera no estaba permitida y además había una desvinculación entre los centros de innovación y desarrollo de las empresas productivas

industriales y las actividades de innovación y desarrollo realizadas en instituciones públicas. Más adelante, las políticas de innovación se definieron por la modernización y el desarrollo de la industria de defensa, agricultura, ciencia y técnica y manufactura. Entre los principales cambios de la estrategia implementada por China para posicionarse como potencia tecnológica encontramos los relacionados con la gestión estatal para la importación de tecnología, manifestados en documentos como el “Programa Estatal Clave de Desarrollo Tecnológico” y el “Programa Estatal de Reconstrucción Tecnológica”. Además, en 1985 se modificaron dos políticas importantes: la ley de patentes (que se enmendó nuevamente en 1992 y 2010) y la reforma del sistema de gestión de ciencia y tecnología, estableciéndose mercados de tecnología para funcionar como instituciones de distribución de productos del sistema I+D y la introducción de mecanismos para la asignación de fondos públicos. De esta forma comenzó la reforma del sistema de ciencia y tecnología, con la posterior aparición de los parques tecnológicos, ya que las nuevas legislaciones permitieron la escisión de partes de diversos institutos y universidades e impulsaron a las empresas a través de tratos preferenciales.

El autor hace especial mención al Plan Antorcha de 1988, diseñado para conseguir la industrialización en alta tecnología y la comercialización de I+D, cuya aplicación destacó en el apoyo a la integración de las entidades de ciencia y tecnología con la producción comercial y en el hecho de que los gobiernos locales contribuirían con inversión en infraestructura, dando lugar a nuevas zonas de alta tecnología. Además, los profesionales comenzaron a realizar aplicaciones comerciales de sus invenciones. Este programa brindó una mayor descentralización institucional, autonomía empresarial y experimentación política. En función de estas políticas y procesos, para el siglo XXI China se convertiría en un sistema de innovación abierto y amplio, con enormes flujos de tecnología que ingresaban en su economía en forma de capital reproductivo e IED.

También encontramos una referencia especial sobre el Plan de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (2006-2020) presentado en 2005. El mismo busca promover el ascenso de las empresas chinas en las CGV de las industrias que son intensivas en tecnología. Además, muestra el diseño de la política nacional y los recursos volcados por el Estado chino para llegar a ser menos dependiente de la tecnología foránea a través de los conceptos “innovación indígena” (como elemento de crecimiento y desarrollo económico basado en la innovación y el aprendizaje) y “desarrollo armónico”. De esta forma, vemos cómo China estimula la innovación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología no solo a nivel productivo, sino también académico, impulsando la creación de nuevas invenciones y patrones técnicos propios. Aquí Girado remarca como dato significativo el hecho de que China es actualmente uno de los principales participantes en la presentación de patentes a nivel internacional.

En resumen, en “¿Cómo lo hicieron los chinos?” Girado nos explica cómo se gestó e implementó el proceso de desarrollo e innovación científico-tecnológica en China que comenzó en 1978 con la reforma política y económica y continúa en la actualidad, posicionando al país como uno de los principales líderes en materia de tecnología a nivel internacional.

Por Sofía Brioschi, Miembro del Grupo de Estudio sobre China y Argentina (GEChinA), Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: sobrioschi@hotmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1496-114X>

